



Melvin Martínez
SILVESTRES

Saludo

Bienvenidos a la exposición número 98 de la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón. Nos enorgullecemos en presentar la muestra titulada *Silvestres* del artista puertorriqueño Melvin Martínez, quien es uno de los artistas puertorriqueños jóvenes de mayor relevancia y presencia internacional.

Después de casi una década sin exponer individualmente en Puerto Rico, nuestro artista nos sorprende con una obra diferente. Ausente está la saturación policromática, el brillo deslumbrante y los objetos encontrados y reciclados. Presente encontramos una expresiva monocromía donde las formas blancas se entrelazan creando una conversación entre lo lírico y lo dinámico.

Silvestres cierra el XXI aniversario de nuestra Galería. Esta mayoría de edad significa el haber cumplido con la misión autoimpuesta de presentar el mejor arte puertorriqueño para el aprecio y disfrute de estudiantes y visitantes.

Aprovecho una exposición tan importante para despedirme y agradecer a todas las personas e instituciones que han apoyado mi gestión desde que fundé la Galería de Arte en 1995. Me retiro con la satisfacción de haber posicionado esta galería como una de las instancias culturales más relevantes en nuestro país. Trabajar por la educación, el arte y los artistas puertorriqueños, ha sido un inmenso privilegio.

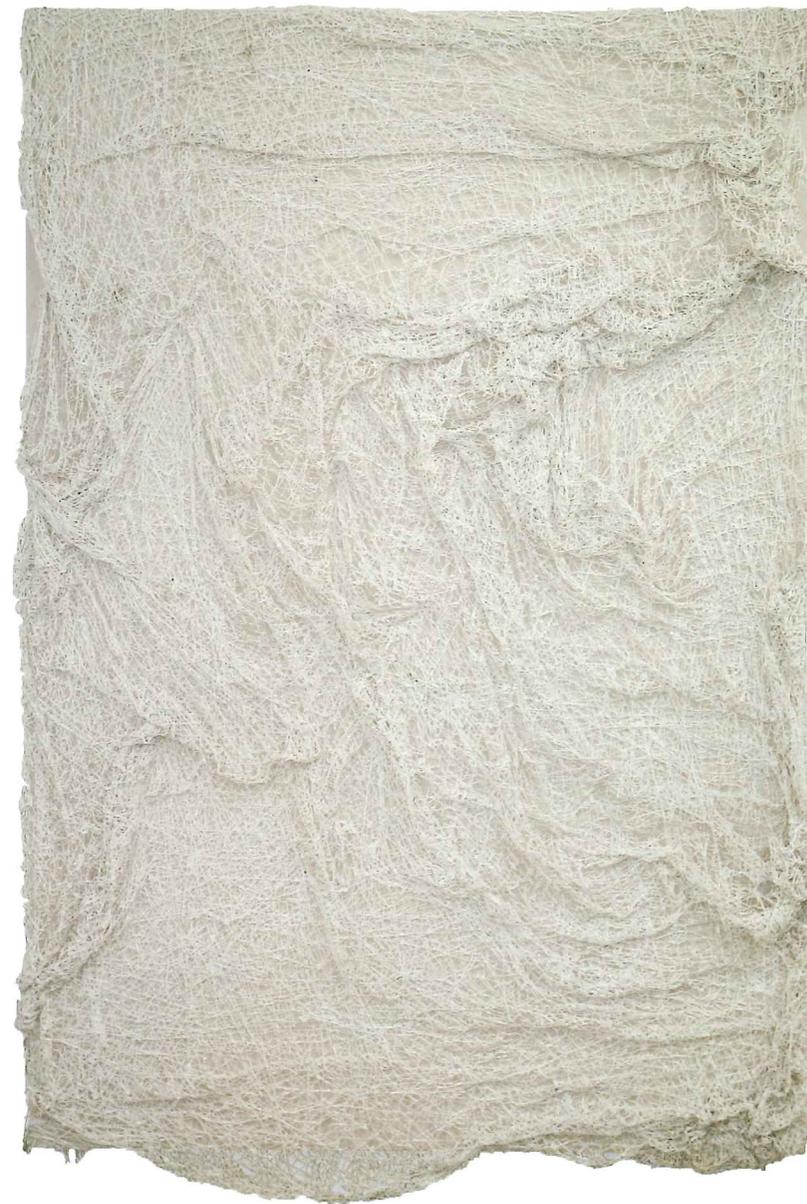
Extiendo mi agradecimiento a Norma Vila, quien durante los últimos seis años ha coordinado esta galería de forma impecable, tanto por su talento administrativo como por su atento y amable trato con los artistas y público. También a los presidentes de Sagrado, José Alberto Morales, José Jaime Rivera y Gilberto Marxuach quienes, con su apoyo al arte y a esta galería, han convertido a Sagrado en recinto cultural.

Ha sido un honor y una gran alegría el haber laborado en *la mejor galería de arte de Puerto Rico e islas adyacentes*.

Adlín Ríos Rigau
Fundadora
Galería de Arte



Detalle de *Silvestres* (escultura) 20' x 6", acrilato, 2015-16



Silvestres II, 72" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016



Silvestres I, 72" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016



Silvestres IV, 72" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016

Silvestres

Distancia entre el sentimiento inicial y el producto final.

La abstracción, por definición, evade la representación directa. Para la mente, con una forma de pensar lineal, interesada en la historia, los hechos, la lógica y la comunicación mediante palabras e imágenes, pensar en la abstracción y en lo que puede llegar a ser (significar) es interesante sino casi imposible de descifrar. ¿Hay realmente un mensaje puntual detrás de una obra abstracta? Recientemente, Ben Lerner publicó un ensayo titulado “The Hatred of Poetry” (El odio a la poesía, 2016) en el que detalla pacientemente y afectuosamente las razones por las cuales, según él, la poesía es tanto despreciada como apreciada por la sociedad en general y por los mismos poetas, como él. Un dilema que se repite a través del ensayo es el de la imposibilidad de que el sentimiento, la parte virtual que siente el poeta, sea exitosamente traducido a su canto, a su poema final. Entonces, cada poema es un fracaso, ningún poema es lo que quería ser, son inescapables fallos de la comunicación entre lo interno y lo externo.

La imagen representativa, lo reconocible, es externa y lo interno es abstracto e inexplicable. Sin ánimos de igualar la poesía y su proceso al de la pintura abstracta (ya que si bien se puede jugar con sus parecidos como que se cree socialmente que todo el mundo puede ser—o es—poeta¹ y todo el mundo puede ser artista abstracto² versus que no todo el mundo puede escribir una novela ni hacer un dibujo realista, la poesía y la pintura abstracta difieren en su antigüedad, y entre otras cosas en sus roles sociales y económicos), siento que podría ser que también se pierden los aspectos más profundos que se pretendían expresar, que hay una desilusión con el material que es tanto mediador como limitador.

Tener la pintura al frente.

Mis primeros encuentros con el trabajo de Melvin Martínez, tanto por la estética que mostraba como por la sensación que producía en mi, fueron chocantes: piezas a gran escala, abstractas y kitsch, como un quinceañero fallido, una boda, una pelea de bizcochos, como la glotonería. Su calidad escultural exaltaba el

sentimiento de exceso al que sus gamas y formas ya apuntaban, protuberancias de múltiples colores suspendidas cómo líquidos congelados, masas viscosas, sólidos derritiéndose, mezcladas con telas, escarchas y collares plásticos de colores metálicos, como salidos de Mardi Gras. Siempre pensé que esta decadencia estética reflejaba una sociedad obsesionada con el espectáculo, el bling-bling, el pimping, cirugías plásticas, diamantes, “la glamourización” del crimen, las drogas y el sexo y la moda.

A principios de la década del 2000, el reggaetón—nuestra versión del hip-hop-rap-pop influenciada por el dance-hall y el reggae, proveniente directo de la escena de rap underground de los noventas—estaba agarrando popularidad internacional, y en Puerto Rico era (y es) ubicuo en la calle, en la tele, en la radio. Sus temas principales estaban destinados a expresar la rudeza, tenacidad, y poder de los cantantes quienes mostrando joyas, carros y otros tipos de lujos cantan letras híper sexuales; un contraste total de las baladas románticas complacientes. En este contexto existían estas primeras obras de Melvin. Y aunque sería una apuesta arriesgada atribuirle una influencia directa de este fenómeno a su obra, también sería necio ignorar el contexto. Todo explotaba, estéticamente. La imagen de los cantantes de reggaetón se podría analizar en términos de estilos y signos, pero el sentimiento que crea la nueva estética en el individuo es de una calidad más abstracta, personal y depende la mirada desde dónde se observa. Nunca hay una sola sensación y mucho menos una sola opinión.

Es delicado, pues en el arte el kitsch se usa de distintas formas y puede ser clasificado como de mal gusto (kitsch de verdad, folk) o como una crítica (kitsch de buen gusto) que vuelve la pieza política, un comentario a la sociedad, a la producción en masa, al consumo y al gusto. No sé si la obra de Melvin es una crítica o una celebración, o quizás está más atada al placer material de salirse de lo plano del lienzo, o si es algo más allá de todo esto. Sin embargo, en el plano social, las piezas sí están conscientes de ellas mismas como objetos de deseo, y también el artista lo está; no se puede usar tanto material sensual, y de tal forma, sin saberse concupiscente.

Estas primeras piezas fueron cambiando en forma, callándose, haciéndose más oscuras. Pinturas hechas totalmente de escarcha, con sutiles cambios en tonos y colores, en brillos, que reflejan la luz en distintas direcciones con efecto bola de discoteca, una elegancia más delicada que la de las anteriores.

Hoy.

En la muestra *Silvestres*, no hay color, no hay escarcha. Éste blanco no viene de la nada, la primera vez que Melvin Martínez trabajó esta paleta fue en su muestra *Mucho Gusto* en la Ciudad de México en 2013. Siempre me pareció interesante que precisara esto en México, donde los mercados llenos de carpas muestran sus coloridos productos todos los días: tejidos de intensos colores, frutas, vegetales, flores, y artesanías con una gama inmensa. Los altares religiosos y el rosado mexicano están regados por toda la ciudad. Entonces, decidió no integrar a sus piezas lo que llenaba la ciudad, sino mejor estructuras que pasan desapercibidas, las líneas blancas cruzadas me recordaron más a los tendedores de donde cuelgan los productos en los mercados que a la imagen total del mercado. Como un zoom. En este sentido (y en mi opinión), las pinturas no dejan atrás la conversación acerca del consumismo, pero esta vez no aluden al producto sino las estructuras en las que se mercadea.

También hay alusiones al sonido, las líneas vibran como ondas, se tejen como palabras, tramas, historias. Se quiebran, se hacen finas y se hacen gruesas. Si hablamos de estados psíquicos exaltados por drogas podemos relacionar estas pinturas más al bloque causado por ansiolíticos, calmantes, pastillas para dormir que a los efectos de alucinógenos o estimulantes. Si hablamos de paisajes sociales pienso más en la soledad que en la fiesta, y así.

“Odio la pintura”

En una pieza de 2013, Melvin produjo un letrero de neón que lee las palabras “I hate painting” (odio la pintura) tachadas con una línea. El neón va instalado sobre lino, cancelándose constantemente

a sí mismo. (Odio la pintura. No odio la pintura. No odies la pintura. Esto es una pintura, y no la odio. Esto no es una pintura.) Habría que preguntarle al artista si éste odio por o esta defensa ante el odio de la pintura tiene algo que ver con la imposibilidad de llevar a cabo el deseo original del que habla Ben Lerner en cuanto a la poesía, o a alguna de las otras fuentes de odio que menciona en su ensayo. También habría que preguntar si la desición o el impulso por trabajar con tonos de blancos y cremas mediante rayas que se lían en formas de redes, tiene que ver con esto.

Kazimir Malevich e Yves Klein jugaron con los bloques de color no representativos en la pintura, negándole al medio su función de ilustrar o imitar cualquier realidad o forma narrativa, y Steve Parrino cuestionó en su obra, la supervivencia de la pintura desde los años setentas. “Parrino comenzó a producir arte a finales de la década de 1970, guiado, en sus propias palabras por su ‘interés necrófilo’ en la pintura, la cual en ese momento se había declarado como muerta”.³ Aunque en los setentas se podía sentir el final de la pintura por la emergencia de tantos otros medios, y sobretodo por la de-objetivación del arte y los conceptualismos, la proclamada muerte del medio nunca se ha dado, no es un hecho. En algunas ocasiones, como puede ser el caso de Melvin, la pintura se ha desarrollado como meta-pintura que comenta acerca de ella misma, su forma y su historia, te hace ver que es pintura pura.

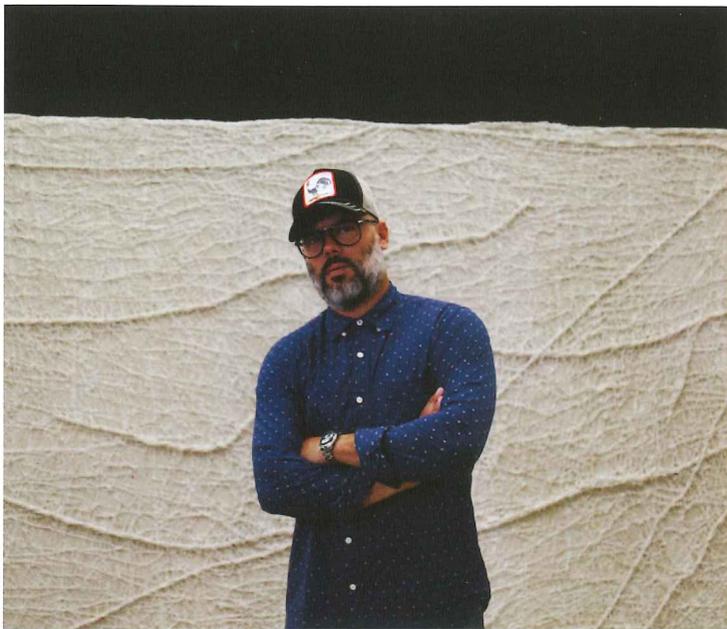
Y esta es otra manera en la que podemos abordar las formas que decide exponer Melvin en *Silvestres*, no buscando un significado alegórico al que atribuirle su cambio, sino viéndolas como una búsqueda interna de su relación personal con el medio mismo. Ningún odio real ocurre sin antes pensar plenamente en lo que se desprecia, y dedicarle tanto tiempo a cualquier cosa muestra un profundo interés por el tema mismo, una alteración a los modos de verse.

Michele Fiedler Fuentes

³ Giovanni Carmine, “Steven Parrino. Musée D’ Art Moderne at Contemporain (MAMCO),” *Frieze*, ejemplar 99 (2006).

¹ Lerner.

² “Eso lo pude haber hecho yo.” “Eso lo hace mejor mi hijo.”



Melvin Martínez (1976, Naranjito, Puerto Rico.)

Egresado de la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico. Forma parte de la generación de artistas jóvenes puertorriqueños que han logrado abrirse paso en el mundo del arte a nivel internacional. El artista ganó en el 2005 el distinguido Certamen Internacional de Pintura Diputación de Castellón (España) con su obra, "Wonderland/El país de las maravillas". A su vez recibió el Premio por Representación Destacada de Puerto Rico de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico (2006). Su obra forma parte de importantes colecciones públicas y privadas en los Estados Unidos, Europa y Latinoamérica tales como: Irish Museum of Modern Art, Dublin, Irlanda; Museo de Bellas Artes, Castellón, España; Espai D'Art Contemporani, Castellón, España; MuseumCollection Lambert, Avignon, Francia; Museo de Arte de Ponce; Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico; Valencia Arte Contemporáneo, Valencia, España; El MUSAC, León España, Harn Museum of Art, University of Florida, Gainesville; Palm Springs Art Museum, Palm Springs, California; The Rubell Family Collection, entre otras. Además, es parte de los artistas reseñados en la reciente publicación de Phaidon Press, Art Cities of the Future: 21st-Century Avant-Gardes, que posiciona a San Juan de Puerto Rico como una de las ciudades más importantes del arte contemporáneo mundial.

Catálogo de obras

- Silvestres, 20' x 6", acrilato y soga, 2015-16
- Silvestres I, 72" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016
- Silvestres II, 72" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016
- Silvestres IV, 72" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016
- Silvestres V, 90" x 48" x 5", acrilato sobre tela, 2016
- Silvestres VI, 48" x 36" x 4", acrilato sobre tela, 2016
- Silvestres VII, 24" x 18" x 5", acrilato sobre tela, 2016
- Silvestres XI, 132" x 84" x 5", acrilato sobre tela, 2016
- Zoom I, 14" x 11", acrilato sobre tela, 2007-2016
- Zoom II, 14" x 11", acrilato sobre tela, 2007-2016

Créditos

- Adlín Ríos Rigau
Fundadora
- Norma Vila Rivero
Coordinación, diseño de catálogo y exhibición
- Michele Fiedler Fuentes
Ensayo
- Georgina Vega Porrata
Relaciones públicas

Horarios

- Martes a viernes: 9:30 a.m a 5:30 p.m
- Sábados: 9:30 a.m a 4:30 p.m
- Domingos y lunes: Cerrado

Fecha de exposición

Octubre 27, 2016 - Enero 20, 2017.

Galería de Arte USC

787.728.1515 ext. 2561
galeriadearte@sagrado.edu
©1995- 2017 Universidad del Sagrado Corazón